

7. Formó (1) pues el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, y inspiró en su rostro soplo de vida, y fue hecho el hombre en ánima viviente (2).

8. Y había pintado el Señor Dios un paraíso de deleite desde el principio (3): en el que puso al hombre que había formado.

cuentran repetidos ejemplos en la Escritura *Psalm. XLIII, 19. Y no se ha vuelto atrás nuestro corazón; y, no se han apartado nuestros pasos de tu camino.* Este sentido parece más conforme á la letra.

(1) Esto es, había formado el día sexto. *Cap. I. Lo que dice el texto hebreo: Y formó Jehová, Dios, al hombre polvo de la tierra; se traslada en la Vulgata: Del cieno ó del barro de la tierra; porque la tierra suelta ó reducida á polvo, no era proporcionada para formar de ella un cuerpo. Fué, pues, formado el cuerpo del primer hombre de una tierra roja, cuyo color tenía alguna relacion con la carne, que esto es lo que en hebreo significa el nombre de Adam; Y fué formado de una tierra virgen, como figura que era del segundo Adam, que había de nacer de una madre virgen. IREN., *lib. III, cap. 51.* Habiendo, pues, formado Dios de tierra húmeda ó de barro una estatua, que aun carecía de vida, y de movimiento, *derramó sobre su rostro un soplo de vida*; esto es, crió el alma racional, y la unió al cuerpo, para darle vida y movimiento. Todas estas son espresiones figuradas, para darnos á entender el origen del alma, la cual no fué sacada del cuerpo, á quien da vida, ni formada de alguna otra materia, sino del fondo mismo de Dios, á la manera que nuestro soplo procede de lo interior, y del fondo de nuestras entrañas. Y de aquí se prueba su origen divino, su inmaterialidad é inmortalidad.*

(2) Lo que acació por medio de la union íntima que hizo Dios del espíritu de vida con el cuerpo del hombre: union que encierra el misterio mas incomprendible de toda la naturaleza; porque verdaderamente causa asombro, cómo dos sustancias tan distantes, materia y espíritu incapaces de obrar la una sobre la otra, mantengan entre sí una tal correspondencia, que el cuerpo obedezca á los deseos del alma, y los sentimientos del alma dependan muchas veces de la disposición y del movimiento de los órganos del cuerpo. Esto solamente debía bastar para hacernos ver la mano omnipotente de Dios, la cual obraba maravillas tan extraordinarias, que el hombre conoce y experimenta en sí mismo, pero sin poderlas comprender.

(3) Delicioso. El texto hebreo: *Un huerto en Heden al Oriente*: la palabra *הֶדֶן* se puede interpretar *delicias*, y puede tambien significar un lugar llamado así. De este modo lo esplican los LXX, *ἐν ἑδὲν κατὰ ἀνατολάς*, y lo mismo los Padres griegos: bien que el v. 13 lo trasladan como apelativo, entendiéndolo de un lugar ameno y delicioso: *ἐν νότισσιν καὶ ῥομαίσι τῆς τρυφῆς*, en el paraíso del deleite. Segun unos crió Dios el paraíso el día tercero, en el cual adornó tambien la tierra, cuando produjo los árboles y las plantas; y segun otros inmediatamente despues de haber criado al hombre. Y esta opinion parece mas probable y conforme á la letra, á saber es: que Dios despues de haber formado á Adam crió de intento el paraíso para colocarlo en él. Es superfluo que nos detengamos aquí en indagar el lugar donde el Señor colocó un sitio tan delicioso, destinado para habitacion de nuestros primeros padres; porque esta es una de aquellas cosas, cuyo conocimiento, por no sernos necesario, quiso Dios que se escondiese á todas las averiguaciones de los hombres. *August. de Genes. ad litt., lib. VIII, cap. 7.* Para nosotros bástenos creer que existió realmente en la tierra este lugar; fuese en la Mesopotamia ó en cualquiera otra parte: y que Dios lo crió para tener en él á Adam y á

9. Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista y suave (1) para comer: el árbol tambien de la vida (2) en medio del paraíso, y el árbol de ciencia de bien y de mal (3).

10. Y salia un rio del lugar del deleite, para regar el paraíso, el cual desde allí (4) se reparte en cuatro cabezas.

11. El nombre (5) del uno, Phisón; este es el

Eva; y que no se debe entender solamente en un sentido alegórico ó espiritual, como lo entendieron Philon y Origenes. *S. August. de Hæres., núm. 29.*

(1) Esto es, cuya fruta era suave y delicada al paladar. Es una metonymia.

(2) Las frutas de los otros árboles hubieran servido para que el hombre no cayese en desfallecimiento; lo que naturalmente le hubiera acaecido, porque constando de un cuerpo animal, tenía necesidad de alimentarlo; mas la fruta del árbol de la vida hubiera impedido que envejeciese, y le hubiera conservado en un perpétuo vigor y robustez. *S. August. de Pecc. mer. et rem., libro I, cap. 5.*

(3) Este árbol no se llama así porque su fruto tuviese virtud de comunicar al hombre algun conocimiento ó ciencia, sino por el efecto que despues produjo en él; puesto que conoció el bien que había perdido apartándose de Dios; y el mal grande en que se había precipitado por haber sacudido el yugo de la obediencia que debía á su Criador. No se puede acertar la especie de árbol que fué este, porque lo calla la Escritura. En la Escritura *saber el bien y el mal* significa tambien un perfecto conocimiento de todas las cosas, como es el de Dios: así como *no decir ni bien ni mal* significa no decir nada.

(4) Del centro del paraíso brotaba una fuente, que dividiéndose en cuatro brazos ó canales, servian para regar los cuatro lados del paraíso: y derramándose estos despues por las tierras vecinas, formaban cuatro grandes rios, que son el Phisón, el Gehón, el Tigris y el Euphrates.

(5) Algunos por estos cuatro canales entienden, no solamente los principios ó manantiales de donde nacen el Tigris y el Euphrates, sino tambien las bocas por donde descargan en la mar. *ESTRABON, lib. II,* dice que estos dos rios juntándose cerca de Babilonia, forman uno solo, y que separándose despues y corriendo cada uno por diversas partes, vienen á desembocar en el seno pérsico. Y aunque no son sino solos dos rios, y aquí en el texto se nombran cuatro: esto no obstante no se sigue inconveniente alguno de que se den dos ó mas nombres distintos á un mismo rio, particularmente cuando corre por diversas tierras. Y así *PLINIO* dice, que el *Tigris* en su principio era llamado *Diglitis*; y que mas adelante, cuando despues de haber dado varias vueltas y revueltas volvía á unirse en uno, le llamaban *Pasitigris*. Palabra *Pasi* tiene alguna relacion con la de *Phisón*; y así parece verosímil que en el nombre *Pasitigris* se conserva como un rastro del antiguo nombre que tenía. *Q. CURCIO, lib. V,* hablando de los hechos de Alejandro, hace mencion del *Pasitigris*, y en algunos textos se dice, que los habitadores le llamaban *Phasis*. El *Tigris*, pues, rodea la tierra de Hevilath; que aquí se toma por la que está vecina á la Persia, como se puede inferir del *Cap. XXV, 18*, donde se dice que los Ismaelitas habitaron desde Hevila hasta el Sur; que está al lado del Egipto, por donde se va á la Asiria. Por lo que mira al Gehón, que Moisés dice que rodea la tierra de Cus, casi todos los intérpretes por *Chus* entienden la Etiopia, en la cual compren-

que cerca toda la tierra de Hevilath (1), en donde nace el oro.

12. Y el oro de aquella tierra es muy bueno, allí se encuentra bdelio (2), y piedra cornérina (3).

13. Y el nombre del segundo rio, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

14. Y el nombre del tercer rio, Tigris: este corre hácia los Assirios. Y el cuarto rio es el Euphrates.

15. Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso (4) del deleite, para que lo labrase (5) y guardase :

de tambien Moisés la region de los madianitas, y las tierras que están vecinas á la Arabia; y por esta razon su mujer en otro lugar es llamada Ethioipisa. Y así no parece que se sigue absurdo ninguno, en que se llamase Gehón aquella parte baja del Euphrates, que corre por aquellas regiones. Por lo qual la sencilla narracion de Moisés parece ser que el huerto ó jardin donde Dios puso á Adam, era regado de las aguas de un rio que corria por allí, y que se dividia en cuatro ramos ó canales; esto es, dos que miraban hácia los principios ó fuentes de dichos rios; y otros dos hácia sus bocas, por donde descargaban en la mar. Entre lo mucho que hay escrito sobre esta materia, me ha parecido escoger esto como mas sencillo y propio para explicar este lugar, en que por tantos y tan diversos caminos han ido casi todos los intérpretes. Véase á GALMET.

(1) Dos se encuentran en la Escritura que tuvieron este nombre. Génes. x, 7, 29. No se sabe cuál de las dos se dió á la region por donde pasaba el Phisón. Esta confina con la Armenia, donde se encuentra la Cholquida, tan celebrada por la calidad y abundancia de su oro: lo que dió motivo á la famosa fabula del Toison ó Velloccino de oro.

(2) El hebreo le llama כרלום, nombre poco conocido; que los LXX interpretan ἀνθραξ, carbunco, otros perlas: y otros una goma preciosa: y otros de otros modos.

MS. 5. Aljófar.

(3) El hebreo שיהם, que es igualmente desconocido, y por esto se varia tambien notablemente en su interpretacion, aplicándose á diversas piedras preciosas. Nosotros para trasladarlo hemos seguido á la Vulgata.

(4) De aqui se vé que el hombre fué criado fuera del paraíso. Por esta razon debia reconocer que el haber sido puesto en él no fué una cosa debida á sus méritos ó á su naturaleza, sino pura gracia y misericordia de su Criador.

(5) Dió Dios á entender con esto á Adam, y en él á todos sus descendientes, que aunque se hallaba muy bien provisto de todo cuanto necesitaba para la vida; esto no obstante no debia pasar su tiempo en ociosidad, sino ocuparse, aunque fuese por recreo, en cultivar y guardar el paraíso como una heredad que le era propia. Pero este trabajo y aplicacion debia ser sin fatiga ni cansancio, cual convenia á su estado feliz. Y si el primer hombre, siendo inocente debia cultivar y guardar el lugar delicioso en que Dios le habia puesto, obedeciendo de este modo á su Criador, y no haciéndose indigno de un estado tan santo y tan feliz; nosotros que estamos envueltos en las tinieblas y miseria á que su pecado y los nuestros nos han reducido, ¿cuánto debemos trabajar para no hacernos indignos del cuidado que el Señor quiere tomar de cultivarnos y rociarnos con las aguas de su gracia, habiéndonos colocado como plantas escogidas en el paraíso de su Iglesia?

16. Y mandóle (1), diciendo: De todo árbol del paraíso comerás (2).

17. Mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en cualquier dia que comieres de él, morir morirás (3).

18. Dijo tambien el Señor Dios: no es bueno, que el hombre esté solo (4); hagámosle ayuda semejante á él.

19. Luego pues que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólas (5) á Adam, para que viese cómo las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima viviente ese es su nombre (6).

20. Y llamó Adam por sus nombres todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él (7).

(1) Dios puso este precepto al hombre para que reconociese que tenia un soberano Señor á quien debia obedecer. El hombre quedó en libertad para comer ó no comer de la fruta de aquel árbol que Dios le habia prohibido; pero esta libertad no fué una independencia; y así abusando de ella, se envió á si mismo y á toda su posteridad en el mayor de los males, desobedeciendo á Dios.

(2) Podrás comer.

(3) Esto es, infaliblemente y sin recurso. Es un hebraísmo. Quiere decir: quedarás sujeto á la muerte: no darás un paso en la vida, que no te avise que sin remedio has de morir. Es expresion enfática. Y no solo denota la muerte del cuerpo, sino tambien la eterna, que comprende al alma.

(4) Que de todos los animales el hombre sea solo en su especie: démosle una compañía que le sea semejante en la condicion y naturaleza; que le asista; que converse y viva con él; que juntamente con él me alabe y me bendiga, y con quien por último pueda conversar y multiplicar su especie. El testo hebreo: Ayuda delante de él; esto es, una compañía que nunca se le separe, que esté pronta para servirle y asistirle. Que esto es lo que en frase de la Escritura significa esse coram aliquo, in, Reg. x, 8, y en otros muchos lugares. Lo que dice aquí Moisés es una recapitulacion de lo que solamente habia apuntado en el cap. 1, 27. Por lo que ninguno debe dudar que Dios crió á Eva igualmente que á Adam en el dia sexto.

(5) Esto es, hizo que todos acudiesen y se presentasen á Adam. En lo que se vé claramente el dominio y potestad, que le dió sobre todos ellos.

(6) Es el nombre que conviene á cada uno de ellos, y que explica la propiedad de su naturaleza: lo que no podia hacer sin tenerla conocida perfectamente. Y de aqui se infiere la sabiduria que infundió Dios al primer hombre en su creacion. Se nota aun una admirable conformidad entre la naturaleza de los animales y los nombres que tienen en hebreo. Y de aqui se puede tomar fundamento para persuadir que esta fué la lengua del mundo original ó primitivo.

(7) Aunque Adam veía y admiraba en los animales muchos rasgos de la infinita sabiduria del Criador; pero en ninguno de ellos registraba ni reconocia alguna cosa que se pareciese á los

21. Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño (1); y habiéndose dormido tomó una de sus costillas, é hinchó carne (2) en su lugar.

22. Y formó el Señor Dios la costilla, que habia tomado de Adam, en mujer: y llevóla á Adam.

23. Y dijo Adam: Esto ahora (3); hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona (4), porque del varon fue tomada.

24. Por lo cual (5) dejará el hombre á su padre,

y á su madre, y se unirá á su mujer: y serán dos en una carne.

25. Y estaban ambos desnudos (1), á saber es, Adam y su mujer: y no se avergonzaban.

una union tan estrecha y fuerte en los corazones de las personas, que Dios une por medio de este sagrado lazo, que abandonan á su padre y á su madre para vivir juntos; pero sin faltar al respeto y amor debido á aquellos á quienes deben la vida. Por último, el Hijo de Dios dice, que el marido y la mujer, llegando á ser un mismo espíritu se hacen tambien un mismo cuerpo; y Dios bendice esta santa union por el nacimiento de los hijos, que son la gloria y el fin principal del matrimonio. S. PABLO Ephes., v. 52, nos dice, que reconozcamos en la union de Adam con Eva el misterio de la de Cristo y de su Iglesia.

(1) Como la carne no se habia todavía rebelado contra el espíritu, y se hallaban en un estado perfecto de inocencia, por eso no se avergonzaban entonces de estar desnudos. La vergüenza que tuvieron despues, fué á un mismo tiempo el efecto y la justa pena de su pecado. Questa todavía alguna pena á nuestro entendimiento el comprender esta circunstancia que aquí se nos refiere: y esto consiste en que despues del pecado nuestros juicios por la mayor parte son falsos y hemos perdido las ideas de la verdadera vergüenza y de la verdadera gloria. Adam y Eva, dice S. JUAN CHRYSOSTOMO in Génes., Homil. xvi, eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de amancillar sus almas con la menor impureza, como si carciesen de ellos. Gozaban entonces, dice S. AGUSTIN de Civit. Dei, libro xiv, cap. 15, de Dios, que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen: vivian sin temor de enfermedades ni de violencias: conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frio ni el calor: nada deseaban que no tuviesen, toda la naturaleza les estaba sometida: ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces de la mar, y sobre los animales de la tierra: eran señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazón, recibian una inefable y divina alegría de la presencia de la magestad de Dios, á quien adoraban con corazón puro, con buena conciencia, y con fé viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad: debian comunicarla tambien á toda su posteridad. Todos sus hijos hubieran nacido en una inocencia y santidad original, como arroyos enteramente puros de una fuente ó manantial perfectamente puro: todos hubieran nacido reyes, todos señores del mundo, y todos hubieran sido respetados de todas las criaturas. Sabian que esta felicidad les habia sido dada para siempre, y que ninguno se la podia quitar. Porque aunque sus cuerpos siendo animales, y necesitando de alimento, fuesen mortales, esto no obstante se puede decir en un verdadero sentido que eran inmortales, porque no hubieran muerto, si no hubieran pecado. S. AGUST. de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 10 et 26. Eran á un tiempo mortales é inmortales: mortales por la naturaleza de su cuerpo animal: é inmortales por la gracia de su Criador. Y así no hubieran jamás muerto, si hubieran permanecido en la inocencia en que fueron criados. Hubieran vivido sobre la tierra con todos sus hijos en este feliz estado todo el tiempo que Dios hubiera querido, y este Señor los hubiera trasladado despues al cielo sin pasar por el estrecho de la muerte, la cual entró en el mundo por

detes esteriore é interiores, de que él estaba adornado. Los miraba á todos pareados y con compañía, al paso que él se veia solo y sin ella.

(1) FERRAR. Adormidura. La palabra soporem, y la correspondiente hebrea תרומה significa sueño profundo; que los LXX vierten ξκστασις raplo de espíritu. En este sueño, pues, ó suspensión de espíritu, no solamente vió Adam lo que el Señor hacia con él, sino que entendió todo el misterio.

(2) El Señor no sacó á la mujer de la cabeza del hombre como para mandar y ser la señora: ni tampoco de los pies, porque no debía ser pisada y tratada como esclava; sino del costado, con el fin de que el hombre la mirase como una compañera, que Dios le habia dado para llevar los trabajos de la vida. Adam sumergido en un profundo sueño para la formacion de Eva, representa á Jesucristo durmiendo sobre la Cruz el sueño de la muerte, para que de él fuese formada la Iglesia, que es la segunda Eva. Despues de muerto sobre la Cruz, le fué abierto el costado, de donde salieron los sacramentos, que debian santificar á la Iglesia, y hacerla digna de ser su Esposa. S. AGUST. in Joann. Trac. ix.

(3) Esta es una oracion cortada por el vehemente afecto con que Adam se esplica; y es como si dijera: Esta no es como los otros animales, de una naturaleza diferente de la mia; sino formada de mi carne, y de mis huesos, para ser lo que yo soy, y para que yo la mire como una parte de mí mismo. Esta es mi semejanje y mi compañera.

(4) El intérprete latino llamándola Virago, quiso conservar la alusion que hay en el testo original entre וַיִּשְׂרָא, que significa hombre: y וַיִּשְׂרָא, mujer. Los latinos antiguos llamaban viram, y tambien virago á una mujer de ánimo varonil. SYMACO guardó en el griego la misma alusion αὐτὴ ἀκλιθήσεται ἀνδρως, ὅτι ἀνδρως, ὅτι ἐξ ἀνδρως οὐκ ἐλήφθη. Ὑ Τηροσος. αὐτὴ κληθήσεται λαμμια, ὅτι ἐκ νοῦ ἀνδρως ἐλήφθη ipsa vocabitur assumptio quoniam de viro sumpta est. Algunos usan en la traslacion de la palabra Varonesa; que se lee tambien en la Historia general del rey D. Alonso el Sabio. Pero en la traslacion del rey D. Alonso V de Aragon; y en la del MS. 5, y de C. R. se lee Varona: cuya voz tiene la propiedad y la fuerza del original. Aunque no es de uso corriente.

(5) Unos intérpretes atribuyen estas palabras á Dios; otros á Adam; y otros á Moisés; mas por el contesto de la oracion parece que se deben referir á Adam. Jesucristo se sirvió de estas mismas palabras, MATTH. XIX, 5. 6, para probar á los Phariseos la indisolubilidad del matrimonio: y allí parece que se atribuyen á Dios, que instituyó esta ley del matrimonio; siendo cierto que las profirió Adam por instinto particular del Espíritu de Dios... Muestran al mismo tiempo la santidad del matrimonio, la cual produce

## CAPITULO III.

POR ENGAÑO DE LA SERPIENTE QUEBRANTAN ADAM Y EVA EL MANDAMIENTO DEL SEÑOR; POR LO CUAL LOS CASTIGA; PERO AL MISMO TIEMPO LES PROMETE EL SALVADOR; CUBREN SU DESNUDEZ Y SON ECHADOS DEL PARAISO.

1. Pero la serpiente (1) era mas astuta (2) que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo á la mujer: ¿Por qué (3) os mandó Dios, que no comiéseis de todo árbol del paraíso?

2. A la cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el paraíso, comemos (4):

3. Mas de la fruta del árbol, que está en medio

del pecado, Rom. vi, 22. Pero veamos ahora, cuánto tiempo permanecieron en esta inocencia, y cuán á poco precio perdieron para sí y para todos sus descendientes esta constante y perpétua felicidad de que hubieran gozado.

(1) Moisés no ha hablado hasta ahora de la caída de los ángeles; pero la supone en la narracion, que aquí nos hace. En esta serpiente solo puede reconocerse un instrumento del demonio, de la cual se sirvió para hacer prevaricar á nuestros primeros padres. CHRYS. in Gén., Hom. xvi.

(2) La serpiente es un animal, que con sus vueltas y revueltas se entra é introduce facilmente en todas partes, derramando su veneno sin que se perciba. AUG. de Civ. Dei, libro xiv, cap. II. Todo lo cual es una viva imagen de las peligrosas insinuaciones de aquel, que en la Escritura es llamado la antigua serpiente. Entró, pues, en el cuerpo de este animal, y moviendo su lengua y labios, se dirigió á Eva, como á la mas flaca. Causa verdaderamente admiracion, el que Eva no se recelase, oyendo hablar á un animal, que es mudo por naturaleza. Pero THEODORETO Quæst. xxxii, in Génes., responde, que no tenia entonces motivo de recelo, sabiendo que todos los animales le estaban enteramente sometidos. Y S. CYPRIANO cont. Julian, lib. iii, añade, que como acababa de salir de las manos de su Criador, pudo entrar en duda, si por ventura habria algun animal mas perfecto que los otros que pudiese hablar: ó si acaso le hablaba algun ángel por medio de la serpiente, aunque no entendiese, si era bueno ó malo, el que le hablaba.

(3) En el testo original se lee *Cuanto mas, que Dios dijo*: y por estas palabras parece que el demonio continuó la conversacion que ya habia comenzado con Eva, cuyo principio omite Moisés. En ellas parece tambien que pone en duda el mandamiento de Dios, ó por lo menos su interpretacion y sentido verdadero. Como si dijera: ¿Es verdad, ó es posible que Dios os ha mandado, que no comais de la fruta de todos los árboles del paraíso? ó, ¿qué hay en el paraíso algun árbol, del que no es permitido comer? Sois unos necios y no habeis entendido este precepto.

(4) El sentido del hebreo וְאָכַלְתֶּם ו el de los LXX, φαρούμεθα, es de futuro: *comeremos*: y así se lee tambien en muchos MS. latinos.

del paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos (1).

4. Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera morir morireis (2).

5. Porque sabe Dios (3), que en cualquier dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros

(1) Algunos creen que esta manera de hablar de Eva no es con duda puesto que sabia el mandamiento espreso de Dios, y la pena con que les habia amenazado, si lo traspasaban; y apoyan esta opinion con otros lugares semejantes de la Escritura. Pero ademas de que los Padres y Espositores sienten que Eva profirió dudando estas palabras; la serie del suceso, y los grados por donde se fue miserablemente precipitando, persuaden que no se deben entender de otra manera. S. AGUSTIN dice, que ya habia hecho asiento en el corazon de Eva un oculto amor de la propia libertad, y una cierta soberbia y presuncion de sí misma. Y así comenzando á flaquear en la fe, y ciega de su amor propio, no pudo rece estraño, que dudase de lo que Dios absolutamente le habia amenazado, lisonjeándose que aquella sentencia y amenaza no seria de muerte, sino de alguna otra cosa, que ella por entonces no entendia. S. AGUST. de Gén. ad litt., lib. ix, cap. 50. Pero veamos cómo se fué acercando mas y mas al precipicio.

(2) Dios habia dicho absolutamente á Adam: *Que si comian de la fruta del árbol, moririan de muerte*. El demonio dice aquí á Eva: que aunque coman de ella no morirán. Dios afirma, dice S. BERNARDO de Div., Serm. xxii, número 5, la mujer duda y el demonio niega. Eva cree al demonio que la asegura que no morirá; y no da crédito á Dios, que espresamente dice que morirá. Su pecado fué un justo castigo de su infidelidad.

(3) No seais necios; prosiguió la serpiente: el motivo que habiendo Dios para prohibiros comer de la fruta de ese árbol, es, porque sabe que en el punto mismo en que comais de ella, serán abiertos los ojos de vuestra alma; discernireis lo que hay de bueno y de malo en todas las cosas, y llegareis á ser semejantes á él. Por lo que envidioso de vuestra dicha, y queriendo por otra parte teneros en una perpétua sujecion, os hace temer que comais de una fruta, que os sacaria de ella para siempre. El demonio despues de haber acusado á Dios de falsedad y de mentira, tiene osadia de acusarle tambien de una indigna emulacion; y lo peor es, que Eva le da oídos y le cree. Estas palabras llenas de seduccion, é injurias á la magestad del Criador, podian haber hecho conocer á Eva, que era un enemigo de Dios, el que la hablaba, y por consiguiente debia haberlo desechado con execracion sin escucharle, CHRYSOST. in Gén., Homil. xvi, ó por lo menos, desconfiando de sus propias luces, haber llamado á su marido para consultarle y oír lo que decia, fuera de que habiendo recibido de Dios una razon perfecta, esta le era suficiente para hacerla conocer lo que la revelacion nos ha enseñado, que si fuera posible que un ángel del cielo nos anunciase una cosa contraria á lo que Dios nos ordena no nos debe inspirar otros sentimientos que de execracion y anatema.

Galat. i, 8. Pero llena de orgullo, que es el primer fruto de la concupiscencia, y con la esperanza de llegar á ser semejante á Dios, sin pedir consejo al que debia dirigir sus acciones, movida de curiosidad, á la que se siguió inmediatamente la sensualidad; no miró ya con ojos puros y con indiferencia, como antes, la fruta de aquel árbol. Se dejó llevar de su belleza; alargó la mano; cortó la fruta; comió de ella, é hizo comer tambien á su marido.

ojos: y seréis como dioses (1) sabiendo el bien y el mal (2).

6. Vió pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos y agradable á la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dió á su marido, el cual comió (3).

7. Y fueron abiertos (4) los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales (5).

(1) La palabra hebrea significa *Dioses, Principes, Angeles, Jueces*, pero aquí se toma en la primera significacion, como se vé por lo que dijo Dios á Adam despues de su caída: *Hé aquí Adam se ha hecho uno de nos.*

(2) Aun entre los escritores profanos quiere decir, tener un grande conocimiento de todas las cosas.

(3) Menos disculpa parece que tuvo Adam en condescender con el gusto de Eva, que esta en haber dado oídos á la serpiente. Eva fué engañada; y comió de la fruta, persuadida que tendria efecto lo que el demonio le habia dicho; pero Adam no fue engañado, sino que comió por condescender con su mujer. *1. Timoth. ii. 14.* Esta condescendencia de Adam hizo mayor su pecado. Su ambicion fué mas insolente, y su desobediencia mas digna de castigo. *August. de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 11.* Debiendo oponerse como era razon, al injusto deseo de su mujer, afeándola su hecho y descubriéndole la trama y ardid de la serpiente, se dejó llevar de sus insinuaciones; y por no darle que sentir, viendo el mal y conociéndolo, se precipitó en él con pleno y entero conocimiento y voluntad. *August. de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 11.* El mismo santo en este mismo *lib., cap. 13,* y en otros lugares afirma, que no hubiera quebrantado Adam el mandamiento de Dios, si no alimentara ya en su corazon una secreta complacencia de sí mismo, y una soberbia con que pretendia eximirse de la obediencia debida á su Criador, y serle semejante; y que el demonio, envidioso de su felicidad, le inspiró el mismo orgullo, que le derribó á él, y que del primero de los ángeles le hizo el mas detestable de todos los demonios: *Unde cecidit dæmon, inde defecit. August. de verb. Apost., Serm. v.*

(4) Se verificó lo que el demonio les habia dicho; pero muy diferentemente de lo que la serpiente habia prometido á la mujer. Fueron abiertos sus ojos; pero no como antes los tenian. La gracia é inocencia de que estaban revestidos, les servian, como de velo, para no ver su desnudez. Se corre ahora este velo; ven, y reconocen que están desnudos; se avergüenzan de verse en estado tan lastimoso; abren los ojos al golpe de tan terrible caída; ven y reconocen la grande culpa que han cometido, su desobediencia, la facilidad con que han quebrantado el precepto del Señor, su ingratitud, la pérdida de su inocencia, y por consiguiente de su felicidad; ven y reconocen los males en que se han precipitado, el predominio de las pasiones, á que se han sujetado, la muerte, los dolores, las enfermedades, las continuas miserias de la vida; ven por último y reconocen para colmo de su afliccion, que no solamente se han envuelto á sí mismos en estas desgracias, sino tambien á toda su posteridad juntamente con ellos. *SAN CRYST. in Gén., Hom. xvi.*

(5) *MS. 3,* y *FERRAR. Ginturas.* El verbo hebreo *תסר* significa tambien aplicar, acomodar, y la palabra *רלח* hojas; un ramo lleno de hojas verdes. La voz *והג וו ורת* y la correspondiente griega *περιζώματα*, que conservó la Vulgata, significa una especie de faldetas ó pañetes, que se ciñeron al rededor para cubrir sus vergüenzas. Echaron mano de las hojas de la higuera, por ser estas muy anchas, y por consiguiente mas acomodadas para cubrir su desnudez. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adam; y sus hojas tienen mas de una vara de largo, y de ancho mas de dos pies. Pero de esto no se ha de inferir, que fué de una higuera la fruta, que mandó Dios á Adam que no comiese. Unos dicen que fué de un manzano; otros que de un cerezo; y otros de otros árboles; pero no ofreciendo pruebas que persuadan cosa cierta, nos es mas útil la oscuridad, en que el Señor ha querido que quedáramos en este punto.

8. Y habiendo oído (1) la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al aire despues del medio día, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del paraíso (2).

9. Y llamó el Señor Dios á Adam, y díjole: ¿En dónde (3) estás?

10. El respondió: Oí tu voz en el paraíso: y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme (4).

11. Y díjole (5): ¿Y quién te ha dicho que estabas

diente griego *περιζώματα*, que conservó la Vulgata, significa una especie de faldetas ó pañetes, que se ciñeron al rededor para cubrir sus vergüenzas. Echaron mano de las hojas de la higuera, por ser estas muy anchas, y por consiguiente mas acomodadas para cubrir su desnudez. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adam; y sus hojas tienen mas de una vara de largo, y de ancho mas de dos pies. Pero de esto no se ha de inferir, que fué de una higuera la fruta, que mandó Dios á Adam que no comiese. Unos dicen que fué de un manzano; otros que de un cerezo; y otros de otros árboles; pero no ofreciendo pruebas que persuadan cosa cierta, nos es mas útil la oscuridad, en que el Señor ha querido que quedáramos en este punto.

(1) Es creible que mientras los primeros padres permanecieron en su inocencia, el Señor se dejaba ver de ellos algunas veces, bajo de una figura acomodada á su condicion; y que esta presencia del Señor era precedida de algun ligero y suave viento, que los avisaba para que acudiesen á ponerse en su presencia; pero en esta ocasion, agitados de los remordimientos de su conciencia, huyeron y se escondieron entre las espesuras de los árboles. *SAN ACUSTIN y S. GERÓNIMO* sienten, que se escondieron debajo del mismo árbol, de cuya fruta habian comido. La hora en que el Señor los llamó, se cree que fue despues del medio día, cuando el sol iba declinando ya hácia el ocaso. El hebreo: *al viento del día*; que unos interpretan de la mañana; y otros á la declinacion del día, porque los países orientales eran refrescados por los vientos al fin del día. *Gant. ii, 17; iv, 6.* La voz que se oyó, y el ruido de una persona que se paseaba, fué, segun opina *SAN AGUSTIN de Génes. ad litt., lib. xi, cap. 35,* de un ángel, que representaba á Dios bajo la forma de hombre.

(2) Entre los árboles del paraíso.

(3) No ignoraba Dios, en donde estaba Adam; mas esta es una voz de un padre lleno de misericordia, con que convida al hombre, á que vuelva sobre sí, reconozca su pecado, se humille é implore el perdon; y es como si dijera: ¿Adam, dónde estás ahora? ¿qué estado infeliz es este, en que te veo? ¿por qué huyes ahora de mi presencia? ¿por qué te escondes? *TERTUL. lib. ii, contr. Marc.*

(4) Adam, todo turbado y lleno de temor y de vergüenza, responde al Señor, que el motivo que habia tenido para esconderse, era el verse desnudo. Trastornada su razon, creia que las hojas de los árboles podian ponerle á cubierto de la luz y del poder, del que todo lo vé y todo lo puede.

(5) Dios con estas palabras le pone en ocasion de que reconozca su pecado y lo confiese. Dime, Adam, le dice, ¿cómo es, que ahora te llenas de confusion viéndote desnudo, y antes no te avergonzabas? ¿quién ha ocasionado este trastorno, sino tu desobediencia? Si hubieras guardado mi mandamiento, ciertamente no te avergonzarías de verte, como te ves en mi presencia.

desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé, que no comieras?

12. Y dijo Adam (1): La mujer, que me diste por compañera (2), me dió del árbol, y comí.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y comí.

14. Y dijo el Señor Dios (3) á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho (4) andarás y tierra comerás todos los días de tu vida.

15. Enemistades (4) pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.

(1) Adam, en vez de aprovecharse de la bondad y misericordia, con que Dios le convidaba, en vez de humillarse, reconocerse, confesar su pecado, y arrepentido clamar, implorando gracia y perdon, comienza á disculparse groseramente, culpando á la mujer, y aun en cierto modo al mismo Dios.

(2) Que es como si dijera: si no me hubieras dado esa mujer, no me viera yo ahora reducido al estado infeliz en que me hallo. Lo mismo hizo Eva, culpando á la serpiente; y esta mala maña de disculparse, hija de nuestro orgullo y de nuestro amor propio, ha pasado de tal manera á sus descendientes, y ha quedado en ellos tan arraigada, que apenas se encuentra un solo hombre, que no se halle tocado de este contagio: lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la terrible ruina, que causó en la naturaleza humana el pecado original. En la Ferrar. se lee: *El culebro me sombayó.*

(3) Dios no pide razon á la serpiente de lo que habia hecho sino que desde luego la maldice; porque estando el diablo, que en ella se representa, endurecido en el mal, era incapaz de corregirse.

(4) El primer sentido de estas palabras y de las siguientes mira á la serpiente natural, pues la vemos arrastrada por tierra, y que no se mantiene de los buenos frutos de la tierra, sino de lo que encuentra arrastrando, insectos, reptiles, raices, inmundicias. Todos los hombres naturalmente la aborrecen y se horrorizan: luego que la ven, la persiguen hasta acabar con ella, siendo su primer cuidado romperle y quebrarle la cabeza, que es la que principalmente procura guardar y cubrir para conservar la vida; y cuando perseguida del hombre, se defiende contra él, no pudiendo alzarse para morderle en lo alto del cuerpo, procura picarle en el pie, que tiene mas cercano. Pero este sentido no es mas que un velo que encubre otro mas elevado, cuyo objeto es el demonio: *Tú serás maldito...* Quiere decir, que seria por todos los siglos la execracion del género humano. El oficio propio de este espíritu maligno es inspirar á los hombres el amor y gusto de las cosas bajas de la tierra, y los delitos mas infames y vergonzosos.

(5) Ferrar. *Malquerencia.*

Tú has vencido á la primera mujer; mas yo levantaré otra, que se burle de todas tus asechanzas. De esta nacerá un Hijo que será la cabeza de un nuevo pueblo, el cual te declarará perpétua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza, y mostrará cuán débil y flaco es tu poder: tú, lleno de saña, te armarás contra la mujer con deseo de vengarte, y moverás contra su Hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne;

16. Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré tus dolores (1), y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido (2) y él tendrá dominio sobre tí.

17. Y á Adam dijo: Por cuanto oiste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te habia mandado, que no comieras, maldita será la tierra en tu obra (3): con afanes comerás de ella todos los días de tu vida.

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba (4) de la tierra.

19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan,

pero esta misma enfermedad de su carne, y los ultrajes y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y destruirá tu poder. En el hebreo se lee *תש ופניו* *le morderás*, ó despedazarás el talon. Lo que alude á la humanidad del Señor. En el mismo testo el pronombre *היא* se refiere á *רצעה* su simiente; y en los LXX, del mismo modo: y aunque en estos *οὐτός* es masculino, y *πσέρηα* neutro, se sobreentiende el Mesías por *συλευσις*. El sentido siempre es el mismo. El Hijo de la mujer, Jesucristo, Hijo de Dios, é Hijo de una Virgen, quebrantará tu cabeza, ó una mujer quebrantará tu cabeza, aquella que llena de gracia dará á luz un Hijo Dios. El Señor, lleno de bondad y misericordia, aun antes que el hombre se reconozca y arrepienta de su culpa, le apareja el remedio, prometiendo enviar al mundo un Divino Salvador que le rescate.

(1) Multiplicaré los trabajos, incomodidades y miserias en tus preñados: y cuando llegues á parir, no será el parto sino con unos dolores tan terribles y tan fuertes, que solo sean comparables á los males del infierno. En los LXX se lee simplemente *πληθυνῶ νὰς λῶπαι καὶ τοὺς στενάγμους σου*, *multiplicaré tus dolores y tus gemidos.*

FERRAR. *Tu encintamiento.*

(2) La mujer pierde el derecho de su libertad, de que habia abusado: y como deseó ser semejante á Dios, por esto el Señor la sujetó á su marido. Lo cual fué un castigo de su culpa mas que condicion de su naturaleza. Y este órden puesto por el Señor debe necesariamente guardarse; porque de lo contrario se invertiria el órden de Dios, y se multiplicaria mas y mas la culpa. S. August. de *Génes. ad litt. lib. xi, cap. 37.*

MS. 3. *El apodestará en tí.*

(3) En tu labor ó labranza. El testo original *por tu causa*, ó por lo que has hecho. Y este puede ser el sentido de las palabras de la Vulgata *in opere tuo*. S. Hieron. in *Quest. Hebr.*

(4) En la voz *צֶעֶבֶר*, que aquí se interpreta *yerba*, se comprende todo género de yerbas, legumbres, plantas, raices, y mas particularmente el trigo, de que se hace el pan, que es el principal alimento del hombre. En el pan se encierra todo lo que pueda servir para sustentarle; de manera, que la pena que impuso Dios al hombre, fué, que no haria alimento suyo propio aquel pan, que no ganase con el sudor de su rostro, sino que se le reputaria como robado. De aquí se vé que este es un precepto general puesto á todos los hombres, y por consiguiente que falta á él el que pasa su vida en ocio y en delicias. Por esta consideracion tales hombres en todos los estados y legislaciones son mirados como una peste pública, y los legisladores han procurado desterrar del mundo semejantes monstruos con leyes y penas muy severas.